

**Declaración – Octava Asamblea General del FMA**  
**20 de noviembre de 2024**  
**Brasilia , Brasil**

Nosotros, el Foro Mundial de Pueblos Pescadores (WFFP), nos hemos reunido desde todo el mundo del 15 al 21 de noviembre de 2024 en Brasilia , Brasil, para la 8ª Asamblea General del WFFP . Aunque la propagación de la pandemia de COVID ha causado retrasos en nuestro espacio de toma de decisiones más importante, seguimos luchando en apoyo de los pescadores en pequeña escala. Invitamos al mundo a escuchar nuestras voces para avanzar en la salvaguarda de nuestros derechos colectivos, a través de la implementación de soluciones reales para nuestros pueblos.

Nosotros, como representantes de 29 organizaciones nacionales y regionales de pescadores que suman más de 10 millones de pescadores de todo el mundo, reiteramos el mensaje de que la pesca en pequeña escala es el actor clave para garantizar la soberanía alimentaria, la biodiversidad y la sostenibilidad ambiental. Sin embargo, nuestra supervivencia y prosperidad dependen de cambios sistémicos en el sistema alimentario mundial, de la reversión del modelo capitalista dominante de expansión económica y de que los gobiernos reconozcan nuestros derechos colectivos.

Vivimos en un mundo en el que los conflictos y las guerras son las causas fundamentales del avance del hambre y la pobreza, que afectan especialmente a las mujeres, los jóvenes y las comunidades marginadas. Por ello, condenamos enérgicamente el uso del hambre como arma de guerra. Nos solidarizamos con los pescadores y los pueblos de Palestina, pero también con los pescadores y los pueblos que sufren otros conflictos como Líbano, Sudán, Yemen, República Democrática del Congo, Haití, Myanmar y los países del Sahel, entre otros. El pleno respeto del derecho internacional debe ser la base para seguir trabajando en la comunidad internacional.

Además de los conflictos, nuestros pescadores y Pueblos Indígenas seguimos sufriendo violaciones de nuestros derechos, especialmente en el acceso a la pesca debido a la promoción de falsas soluciones, el avance de la acuicultura industrial y el conflicto no regulado entre la pesca industrial y la de pequeña escala.

A nivel internacional se están promoviendo falsas soluciones –promovidas principalmente por las ONG ambientalistas– que afectan gravemente a nuestros territorios y a nuestras vidas. El objetivo de conservar el 30% de los océanos (y de la tierra) para 2030 –conocido como 30x30– es una amenaza para los pescadores tradicionales, ya que estas medidas ponen en peligro nuestras vidas, según se recogen pruebas de los disparos de los guardabosques a los pescadores. Rechazamos las soluciones climáticas como el carbono azul, los créditos de carbono y las compensaciones por pérdida de biodiversidad, y nos oponemos a los llamados parques eólicos masivos y sostenibles que se están construyendo en todas partes del mundo.

La acuicultura industrial o las “fábricas de pescado”, a veces descritas como “alimentos acuáticos” o “alimentos azules”, se presentan como una alternativa sostenible a la pesca de captura, pero esto es falso. La expansión de la acuicultura industrial está provocando un aumento de la violencia contra las comunidades, especialmente las pescadoras, que se ven excluidas de sus territorios tradicionales y zonas de captura; sometidas a violencia, acoso, criminalización y abuso; y privadas de sus medios de vida y de su soberanía alimentaria.

La pesca industrial está estrechamente relacionada con la acuicultura industrial, ya que cada vez se procesan cantidades mayores de pescado capturado por los arrastreros para convertirlo en alimento para la acuicultura. Esto aumenta la presión sobre la pesca de captura silvestre y socava la soberanía alimentaria de la pesca en pequeña escala. La pesca industrial está empeorando la crisis alimentaria mundial y está aumentando el proceso de pérdida de biodiversidad.

Estamos siendo testigos de luchas colectivas en todo el mundo, por parte de comunidades que están siendo desposeídas. Las luchas y los estigmas socioculturales asociados con la pesca han llevado a muchos jóvenes a buscar oportunidades fuera del sector, lo que a menudo conduce a la migración a áreas urbanas o a otros países, lo que amenaza nuestro patrimonio, nuestra cultura y su viabilidad a largo plazo. Nuestro objetivo es aumentar la participación de los jóvenes dentro de nuestra organización para permitirles defender sus derechos a nivel nacional, regional y mundial.

Las mujeres están liderando batallas para resistir los intentos de borrar nuestra historia y homogeneizar nuestra identidad y cultura. Es fundamental considerar a las mujeres como guardianas de la agroecología y la biodiversidad. Sus perspectivas y derechos deben ser respetados en las políticas públicas, los programas y los marcos jurídicos. Las mujeres pescadoras ya están defendiendo sus derechos en sus comunidades y en los sectores pesqueros a nivel mundial, y se las debe apoyar para que lo hagan.

El Fondo Mundial para la Pesca reconoce que los pueblos indígenas son los que más sufren bajo el capitalismo y el imperialismo. Los gobiernos han separado la tierra del mar mediante reformas políticas y proyectos de desarrollo, pero los pueblos indígenas han coexistido con la naturaleza y han protegido nuestros ecosistemas desde tiempos inmemoriales. La tierra y el mar están íntimamente conectados. Más de la mitad de los ríos del mundo enfrentan ahora niveles de agua en descenso debido al cambio climático, la contaminación, la construcción de represas, la interconexión de ríos, la acuicultura y las actividades industriales descontroladas. La pesca continental debe ser reconocida explícitamente en los marcos nacionales e internacionales, asegurando su inclusión en las políticas.

Respondemos a estas amenazas, construyendo solidaridad con otros movimientos sociales globales a través del Comité Internacional de Planificación para la Soberanía Alimentaria (CIP). Seguimos comprometidos a participar en plataformas políticas multilaterales legítimas relacionadas con la alimentación y la agricultura donde podamos defender nuestros derechos e intereses. Consideramos a la FAO y al CSA como las agencias de la ONU que apoyan la creación e implementación de la gobernanza global con nuestra participación activa. En particular, apoyamos las Directrices para la Pesca en Pequeña Escala, como base para guiar todos los temas que se discuten en el Comité de Pesca de la FAO (COFI), al mismo tiempo que guían la creación de políticas públicas para la pesca en pequeña escala a través del Decenio de las Naciones Unidas sobre la Agricultura Familiar. También consideramos al Consejo de Derechos Humanos como el lugar donde podremos documentar la violación de nuestros derechos colectivos como pescadores y alzar nuestras voces con mecanismos específicos.

No nos quedamos sentados esperando la catástrofe. Estamos contraatacando y seguiremos haciéndolo. Por eso nos estamos movilizando dentro y fuera del movimiento de soberanía alimentaria, para construir nuestra respuesta tanto a nivel global como local a través del Proceso de Nyéléni. A través de este proceso plurianual, esperamos reunir a miles de organizaciones de base y otros aliados para debatir y proponer una agenda

sólida de soberanía alimentaria y justicia climática, social, racial y de género para los próximos años.

En todas partes los costes de producción aumentan, los precios de los alimentos bajan y cada vez tenemos más dificultades para acceder a nuestros mares. Necesitamos políticas públicas ya para seguir haciendo lo que nos gusta. No podemos esperar más, de lo contrario nos convertiremos en un museo. Nacimos en el mar y queremos morir en el mar. Pero para ello necesitamos medidas concretas y tenemos que actuar ya.

“¡Somos los océanos, somos las aguas, somos las personas!”